

# Sentir la vida

Nacida en Buenos Aires, Teresa Martín Taffarel es autora de varios estudios: *Jorge Luis Borges. La escritura del mundo* (1999), *Vida, secretos y costumbres del mundo encantado de las Hadas* (2003), *Trayectoria poética de Pablo Neruda* (2004) entre otros. *Mínimo equipaje* (2005) es el nombre de su anterior colección de poemas. *Lecciones de ausencia* (2005) trae un prólogo de José Corredor-Matheos. Editado por Candaya, el volumen incluye un disco (se escucha a la autora leer sus poemas, y también varios temas instrumentales y cantados), así como la reproducción de ocho ilustraciones del artista Giordano Vaquero, cada una de ellas concebida como un diálogo con los poemas de Taffarel

Jorge Larrosa\*

Y están los viejos días colgando de mi voz.  
Carlos Mastrorandi.

En Teresa Martín Taffarel, la belleza de la literatura no tiene que ver, solamente, con la belleza de las palabras, con los juegos que las palabras juegan entre sí, con los deslumbramientos o las extrañezas que provocan las palabras cuando se liberan de las reglas del discurso, sino que tiene que ver sobre todo con una forma muy particular de sentir la vida, de sentirse viviendo. Esa relación estrecha entre la palabra y la vida, ese juego, difícil y a veces cruel pero siempre hermoso, entre la palabra y la vida, es una característica esencial tanto de la Teresa Martín escritora y maestra de escritura como de la Teresa Martín lectora y maestra de lectura.

"Primer poema" es una especie de pórtico o de apertura de *Lecciones de ausencia*, un poema que está a la vez dentro y fuera del libro y que muestra algo así como un descentramiento. Hay, al principio, un personaje que centra el horizonte (y sucedió que miraba el sol en la llanura). Hay, en el medio, una especie de llamada a las palabras (*recupera los signos*). Y hay, al final, algo así como un anuncio de ausencias (*y aprendí que todo se acarcaba*). El poema señala algo así como el comienzo de la vida, de esa extraña forma de vida hecha de palabras y con palabras. Pero de una vida que sólo puede empezar tras un desgarramiento, tras un arrancamiento. En ese poema se pasa de la mirada al oído; del paisaje a la escucha; de lo exterior a lo interior; del sol, el viento, las nubes, los árboles y el río al recogimiento; de la vigilia al sueño; del tiempo de las estaciones, en el que todo vuelve, al tiempo de la vida, en el que nada regresa, en el que todo lo que viene, viene para irse; en el que todo lo que se acerca se acerca para alejarse; en el que todo lo que nos pasa nos pasa para dejar su rastro de ausencia, irremediadamente. Algo hay en *Lecciones de ausencia* de esos desgarramientos, de esos arrancamientos. En ese poema hay un sueño en el que se oye una especie de llamada hacia los signos, hacia la escritura. Y en algún lugar de ese poema, Teresa Martín Taffarel escribe que en cada palabra se iba preparando el corazón / y los sentidos. El poema no dice que en el corazón, o en los sentidos, se iban preparando las palabras, sino al revés, que era en las palabras, en cada palabra, donde se iban preparando las distintas superficies de la sensibilidad y las múltiples formas del

amor. Unas formas de sensibilidad y unas formas de amor que, al final del libro, una vez andado (y desandado) el camino de la vida, se han convertido ellas mismas en palabras, en una poesía tan sensible, tan amorosa, tan pegada a la vida, al corazón y a los sentidos, que el lector tiene la sensación de que no es él el que lee el poema, sino que es el poema el que le lee a él, el que le va pulsando delicadamente las cuerdas del alma arrancándole emociones muy tenues y muy intensas a la vez, con esa mezcla de suavidad y de intensidad que sólo se da en la caricia.

Son instantes de ese tipo los que le debemos a la relación que Teresa Martín tiene con la literatura. Unos instantes en los que la palabra despierta en nosotros una emoción que sería algo así como la emoción de la vida si la vida supiera que vive. Pero no es la vida la que sabe que vive, sino que somos nosotros los que sabemos que vivimos, los que nos sentimos vivir, y por eso es como si la vida misma se emocionara en nosotros, como si la vida se diera a sí misma a través de nosotros, y nos diera a nosotros a través de ella, la emoción de vivir, la emoción de sentirnos vivos. A lo mejor es eso la literatura, el lugar, o uno de los lugares, donde la vida se emociona en nosotros, en las palabras en las que se ha ido preparando nuestro corazón y nuestros sentidos.

*Lecciones de ausencia* es, entre otras muchas cosas, una meditación sobre el tiempo. Y una meditación sobre el tiempo escrita en tonalidades de elegía, es decir, una meditación sobre las pérdidas, sobre las despedidas, y sobre las añoranzas, sobre el modo como el tiempo presente está horadado de pasado, agujereado de pasado, vaciado de todo aquello que se ha ido, y que nunca volverá. El tiempo de la elegía se constituye, precisamente, para guardar esos agujeros del presente, para guardar las ausencias, para hacerlas sonar, para darnos su sabor, o su saber, porque algo del sabor de la ausencia y del saber de la ausencia hay en estas *Lecciones*.

La vida se nos escapa, vivir no es otra cosa que desvivirse por aquello que nunca será nuestro, por aquello de lo que nunca nos podremos apropiarnos, por aquello que huye de entre los dedos, como el agua, al cerrar el puño que quiere contenerlo. Y algo de ese sentimiento está, quizá, en el origen mismo de la poesía. Si hemos de creer a María Zambrano, la poesía tiene su raíz en una determinada manera de estar en el mundo y, por tanto, en el tiempo: en una determi-

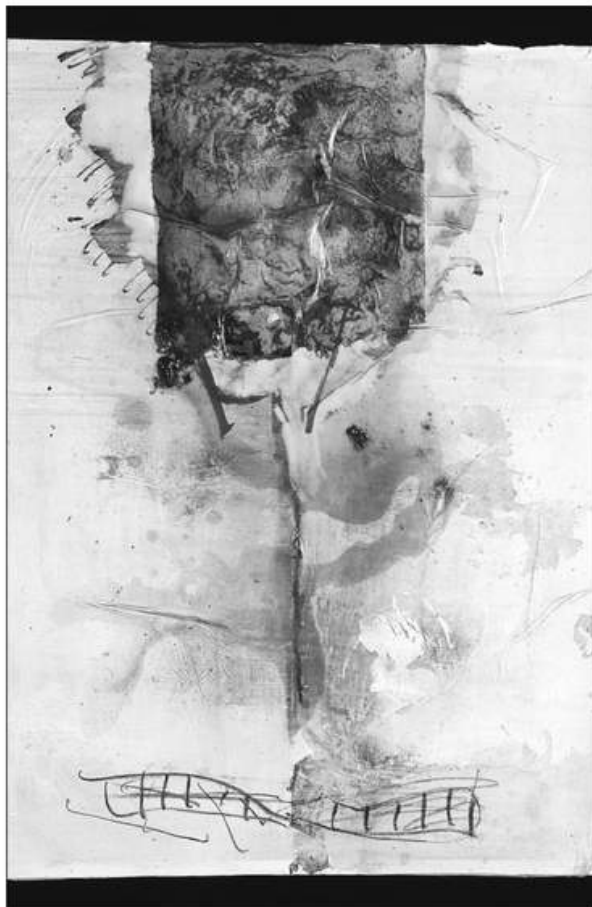


Ilustración de Giordano Vaquero

nada manera de habitar la tierra en nuestra condición de mortales. En *Filosofía y poesía*, María Zambrano escribe lo siguiente: "el poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas, y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura ni a un instante de esa criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande, ni del fantasma que ya en ausencia suscita. Seguir a lo que se ama "en el laberinto del tiempo". Y como el tiempo es mezcla de ser y de no ser, de presencia y de ausencia, de vida y de muerte, de realidad y de fantasmas, como el tiempo supone lo que Machado llamaba *la radical heterogeneidad del ser*; la poesía trata de cantar lo que hay de no ser en el ser, lo que hay de ausencia en la presencia, lo que hay de muerte en la vida, lo que hay de fantasma en la realidad. Y al revés: lo que hay de ser en el no ser, de presencia en la ausencia, de vida en la muerte, de realidad en el fantasma.

Pero no es la sensación de que la vida se escapa la que hay en estos poemas, esa sensación que lleva a una especie de urgencia por vivir sabiendo que somos mortales, que la vida termina y que todo lo que amamos es perecedero. En *Lecciones de ausencia* no es el paso del tiempo lo que suena, aunque suena a veces, sino el haber pasado del tiempo, la sensación de que la vida ya pasó y que sólo quedan sus cenizas, la sensación de que somos supervivientes a algunos momentos esenciales de nuestra propia vida, la sensación de que somos contemporáneos de un tiempo que se fue y que se llevó algo de nosotros consigo y del que sólo nos quedan ausencias. En la elegía no sólo se trata de la ausencia de

lo que falta, sino también de nuestra propia ausencia de nosotros mismos, de nuestra propia falta, porque nosotros mismos también nos hemos ido yendo en el tiempo, con el tiempo. Y tal vez sea interesante considerar que la relación con el haber pasado tiempo produce, a veces, una especie de doble fantasmagoría que se resuelve en una especie de vaciamiento del yo, en una especie de desustanciación o de anonadamiento del yo. En primer lugar, ocurre que lo que hemos sido está tan lejos que se ha convertido en fantasma. Esa extraña sensación de que lo que hemos sido no es del todo real, de que, en realidad, nunca existimos verdaderamente, de que "nunca estuvimos allí donde creíamos" (poema 21), de que, en algún lugar irreal, "seguirán estando los espejos / que en vano intentarán mostrarnos quiénes fuimos" (también el poema 21). Pero, en segundo lugar, sucede a veces que lo que hemos sido, o la ausencia de lo que hemos sido, es tan real, tan intenso, que es lo que somos ahora lo que nos parece irreal, vacío, como sin sustancia. Que lo único que somos ahora es "un reflejo de la ausencia" (poema 9). Como si las ausencias tuvieran más densidad que las presencias. Como si lo que en nosotros va o es, tuviera más peso, más materialidad incluso, más sustancia, que lo que ahora somos. Tal vez por eso, el trato con lo que se ha ido, lo que se nos ha ido, y con nosotros mismos en tanto que nos hemos ido con ello, es algo enormemente delicado. Tan delicado que sólo se puede tratar con el amor. Yo creo que *Lecciones de ausencia* es también un poemario amoroso. No del fin del amor, sino del amor. Del amor a la vida. Del amor a esa serie de ausencias, y de restos, que es la vida.

En algún lugar de *La intimidad*, dice



**Lecciones de ausencia**  
Teresa Martín Taffarel  
Editorial Candaya  
Barcelona, 2005

José Luis Pardo que "la vida no se limita a correr sino que se demora para consentirse a sí misma, da un rodeo antes de proseguir su carrera, se entretiene entrelazándose consigo misma antes de desbordarse, dejándose sentir a sí misma en su huida, disfrutando del hecho de escapar perpetuamente de sí misma". Y, un poco más adelante, "a quien intenta apresarla, la vida le castiga con un desbordamiento incontrolable; sin embargo, cuando el mortal abre su mano para dejarla escapar, es ella misma quien juega a contenerse, a retenerse, a detenerse, a entretenerse y a contemplarse". Y lo que hay en este libro no es tanto el esfuerzo desesperado e inútil de tratar de retener lo que se va o de tratar de recuperar lo que se ha ido, ese esfuerzo que sólo puede resolverse en resentimiento, en una especie de odio a la vida por su empujamiento en marcharse, sino que lo que hay es, más bien, una especie de desprendimiento. No se trata de apresar el pasado, sino de contemplar desmoronadamente cómo el pasado se va desprendiendo de nosotros, y cómo nosotros, que también pasamos, nos vamos desprendiendo de nosotros mismos, pero amando esa vida que se desprende, y amándose a uno mismo, con una cierta tristeza, con una cierta melancolía, en ese desprendimiento.

Habría que decir, en ese sentido, que *Lecciones de ausencia* no es un libro de recuerdos, sino de ausencias. El recuerdo es la pretensión de volver a hacer presente lo que ya no es presente. Lo que el poeta hace es habitar las distancias, morar y demorarse en ellas. No reducirlos, o mediarlos, o remediarlos, sino habitarlos en lo que tienen de irremediable. Por eso creo que *Lecciones de ausencia* varía sustancialmente el verso de Mastrorandi con el que he encabezado este texto, ese verso que dice "están los viejos días colgando de mi voz". Yo creo que en este libro no son los viejos días lo que cuelga de mi voz. Sino que lo que cuelga de mi voz es, precisamente, el no estar de los viejos días, el no ser de los viejos días, la ausencia de los viejos días. Pero qué no ser más intenso, qué ausencia más hermosa, qué fantasmas más amados.

Voy a terminar como empecé, con la relación entre la literatura y la vida. Yo soy profesor de filosofía y suelo citar una frase de María Zambrano, otra más, en la que dice que "si Sócrates inventó el concepto, no fue por amor al concepto, sino por amor a la vida". A mí me parece que algunas personas leen y escriben poesía, no por amor a la poesía, sino por amor a la vida. Y esas son las personas que nos hacen falta, los maestros que nos hacen falta, los libros que nos hacen falta. De la raza de los que aman la literatura porque aman la vida es Teresa Martín. Y de esa materia en la que la palabra y la vida son indistinguibles es la que está hecha *Lecciones de ausencia*.

\*Jorge Larrosa es Doctor en Filosofía y Catedrático de la Universidad de Barcelona. Autor de más de veinte libros, entre ellos, el fundamental *La experiencia de la lectura*, publicado por el Fondo de Cultura Económica.